

Louis Kahn, Laboratorio de investigaciones médicas Richards, Universidad de Pennsylvania, 1957-60

La investigación médica en Estados Unidos experimentó un importante crecimiento en los años posteriores a la segunda guerra mundial. Atenta a esa tendencia, la Universidad de Pennsylvania programó un plan de construcción de nuevos equipamientos, relacionados con la actividad de cinco departamentos del área médica: fisiología, microbiología, cirugía, salud pública y a Fundación Johnson. En febrero de 1957 Kahn recibió el encargo de proyectar los laboratorios, partiendo de un programa elaborado por un comité de especialistas de la universidad. El solar se encontraba sobre el eje principal del campus, en un entorno de edificios Neo-tudor, con sus perfiles de torres y características ventanas enmarcadas en piedra. Los primeros edificios se inauguraron en mayo de 1960 y los últimos en 1964, después de un proceso difícil en el que se registraron varios desencuentros entre el arquitecto y la comunidad universitaria causados por diferencias en torno a la interpretación del programa y por los ajustes presupuestarios a que fue sometido el proyecto..

A diferencia de la distribución habitual en los laboratorios de la época (pasillo central, laboratorios a un lado y servicios, circulaciones, ventilaciones y jaulas de animales a otro) Kahn propuso utilizar torres de ocho plantas, cada una con un gran espacio de trabajo, de planta cuadrada (15 x 15), en el centro a la que se adosaban una serie de torres menores destinadas a evacuación de gases, circulaciones verticales o servicios. De este modo, el concepto de “espacio servido” y “espacio sirviente”, presentes en la Galería de arte de Yale de 1951, se elevaban a un verdadero principio de diseño que estará siempre presente en la obra madura del arquitecto.

A la innovación propuesta por Kahn se agregó la participación del ingeniero Auguste Komendant, de quien surgió la propuesta de trabajar con un entramado de vigas Vierendeel en voladizo apoyadas sobre dos parejas de pilares situadas a cada lado, a un tercio de la luz. La solución propuesta permitía agilizar la construcción, facilitar la colocación de conductos en los huecos del entramado estructural y dejar los ángulos libres. Desde ese momento, Komendant se transformaría en asesor estructural de Kahn hasta la construcción del Museo Kimbell, contribuyendo a encontrar soluciones adecuadas a sus ideas y a la maduración de su inconfundible estilo, no sin que se muestren agudas tensiones entre Forma y lógica estructural.

En todo momento, los edificios de Filadelfia buscan mostrar como están hechos pero también que su propósito va más allá de solicitaciones funcionales o estructurales. Por un lado los conductos son tratados como “históricas” torres de ladrillos, en un principio crecientes hacia arriba y finalizadas con remates troncopiramidales invertidos y luego, abstraídas en un sereno diseño final. En contraste dramático con esas masas inertes de ladrillos, la estructura de hormigón prefabricado emerge, precisa, mostrando –semperianamente- sus costuras y sus bandejas iluminadas. Como buen conocedor de la historia, Kahn reactiva sistemas formales del

pasado y crea potentes imágenes al servicio de una sociedad en crisis –los Estados Unidos en la época de la guerra de Vietnam.

Fernando Alvarez Prozorovich